


# Editorial

En un célebre terceto, Luis de Góngora escribe: *Si queréis, oh memorias, por lo menos/ Con la muerte libraros de la muerte,/ Y el infierno vencer con el infierno.* En tiempos de pandemia, cuando somos más conscientes de nuestra mortalidad, el poeta nos recuerda que la memoria es único desquite posible contra la muerte. Lo que podemos hacer por los muertos es ser sus testigos, sus cronistas, y así vengarlos de la muerte. Este número quiere presentarse como homenaje a quienes han muerto por Covid 19, en México y en el mundo, a través de la memoria de nuestros pensadores y artistas. Son ellos quienes hablan por nosotros, de modo que es justo que su memoria nos reivindique a todos. Comenzamos recordando a Carlos Monsiváis a diez años de su partida. Por un lado, tenemos textos que con la sobriedad que da la distancia ubican con precisión y elegancia su legado: iniciamos este número monográfico con las reflexiones de Sara Poot Herrera, a las que siguen las conmovedoras palabras de Margo Glantz, la evocación de Álvaro Ruiz Abreu, los puntos sobre las íes de Juan José Reyes, el ensayo sobre fotografía de Julia Brown, el retrato de una generación hecho por Norma Klahn e Ilana Luna, el recuerdo de Monsiváis como adorador de los cómics por Lale Stefkova, los recuentos temáticos de Pedro Pablo Martínez y una deliciosa entrevista de Miguel Ángel Quemain. Por otro lado, rescatamos escritos diríamos que de cuerpo presente, y calibramos su pertinencia: textos de Sergio Pitol, Linda Egan, Federico Campbell, Jorge Herralde, Sara Poot Herrera, Paola Tinoco, Arturo G. Aldama y Daniel Rodríguez Barrón.

Luego, como si orbitaran alrededor de la figura imprescindible de Monsiváis en la cultura mexicana, recordamos también a diez años de su muerte al filósofo Bolívar Echeverría —con textos de Ignacio M. Sánchez Prado y Pedro Ángel Palou—, quien fuera muy amigo de Monsiváis. Juntos prometieron sostener una charla pública sobre sus intereses compartidos, ocasión que nos arrebató la muerte; remembramos a Esther Seligson con un texto de Geney Beltrán; a Juan Bruce-Novoa y Carlos Montemayor con textos de Myriam Moscona, Edith Negrín, Ysla Campbell, Jacobo Sefamí y Michael K. Schuessler. “Tinta negra en el calendario de 2010” nos recuerda nuestra Sara. El año 2020 nos arrebató asimismo a los grandes Óscar Chávez y Manuel Felguérez, a quienes también rendimos homenaje.

Cerramos con un ensayo de Luis Alberto Ayala Blanco sobre uno de los más recientes libros de Roberto Calasso aún no traducido al español, *El cazador celeste*.

Es verdad, la memoria es sólo un rasguño, casi una fantasía, pero nada más podemos oponer frente a la muerte: ese gesto, ese tatuaje realizado con el dedo sobre



el aire, y después nada. Oscuridad. Pero al menos por hoy, memoria, libranos de la Muerte y levanta un infierno contra el Infierno. Con Pedro Calderón de la Barca leemos “A amar muriendo vamos”. Góngora y Calderón, ilustres antecesores de Sor Juana, vienen a la “prolija memoria” de la muerte y el amor de nuestra Décima Musa.

No podemos cerrar este editorial sin agradecer al director del Museo del Estanquillo, Colecciones Carlos Monsiváis —Henoc de Santiago— y al jefe de Difusión y Relaciones Públicas —Aldo Sánchez—, quienes generosamente nos permitieron usar los dibujos y fotografías que ilustran este número; a la Asociación UC-Mexicanistas y siempre a la entrañable Sara Poot Herrera porque sin su ayuda esta *Inundación* no habría tenido esa exquisitez que la hace brillar. ●